

# Lenguaje y poder

## Chiño

Sabido es que el dominio de un código hablado y escrito es un elemento fundamental en la construcción del pensamiento individual, que favorece el desarrollo cognitivo y, obviamente, permite la comunicación entre las personas. La relación entre significados y significantes marca, en cierta medida, la creación de la inteligencia individual y el sustento de la relación entre esas inteligencias. Las palabras tienen, pues, una correspondencia con los objetos que nombramos y representamos, si bien hemos de reparar que, en ocasiones, el propio lenguaje nos lleva a equívocos. De rapaces nos llamaba la atención el término “guardia civil”, no sólo por el canguelo inherente al tricorno y al bigote, sino porque no entendíamos que se denominase “civil” a unos señores que se saludaban marcialmente, que vivían al margen de los demás, como los militares, y que su jerarquía de mando era como la del ejército.

También en la infancia discutíamos con inocencia si la inscripción de la desaparecida peseta era cierta o no. “Caudillo por la gracia de Dios” era un aserto medieval, pues aunque vivíamos en dictadura habíamos llegado a entender que el origen del poder no era divino, sino que se debía a una lucha entre señores, sectores e intereses. Los adelantados, menos cándidos ellos, se mofaban manteniendo que el caudillo no era una gracia de Dios, sino más bien un accidente en la voluntad divina, un borrón en el historial del Señor, una desgracia, en definitiva.

Ya de mayores, hemos acudido a la proliferación de siglas, acrónimos de todo tipo que, en bastantes ocasiones, nos impiden identificar significantes con significados. LOU, LODE, LRU, LOGSE, LOPEG son términos que usamos en la jerga educativa, pero opacos para muchas personas ajenas a la enseñanza. Sin embargo calidad es un término fácil de entender, con cientos de interpretaciones sobre su significado, pero que la gente identifica de forma positiva.

- Quería un par de kilos de calidad, bien limpita para dos niños.
- ¿Con ISO 3001 o ISO 9000?
- Oiga no me tome el pelo, deme un par de itinerarios de los buenos, de los de los listos y quédese con la vuelta.

Con el tique en la mano, pasados los años, no podremos reclamar si el producto que nos han vendido es de la calidad esperada, porque los tenderos en educación están sólo el tiempo justo para evitar atender las reclamaciones.